

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación

ISSN: 1576-4737

 EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/clac.73658>

La comunicación no verbal del presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, durante la pandemia de la COVID-19

Gema Fernández-Hoya¹; M.^a Dolores Cáceres Zapatero²

Recibido: 14 de enero del 2021 / Aceptado: 29 de septiembre del 2021

Resumen. El objetivo de este trabajo es analizar las competencias comunicativas desplegadas por el presidente del Gobierno de España y valorar en qué medida han contribuido a una comunicación de crisis eficaz a través de sus discursos televisivos, en el contexto concreto del primer Estado de Alarma provocado por la COVID-19. Se aplica un análisis de contenido, mediante la sistematización cuantitativa del lenguaje kinésico y la interpretación cualitativa del sistema de significación no verbal en su conjunto, tomando como muestra de análisis el total de las intervenciones presidenciales en el período señalado. Los resultados determinan que el presidente mantiene un gran control sobre la tensión corporal y las cualidades vocales primarias básicas y redundante en pautas gestuales idénticas. Se muestran diferencias expresivas entre la fase de ascenso y de descenso de la curva de contagios del virus, aunque en ambas etapas (escalada y desescalada) se aprecia falta de coherencia comunicativa intersistémica. Se concluye que la asincronía entre su comunicación verbal, paralingüística y kinésica y la reiteración gestual afectan a la verosimilitud del discurso y al poder persuasivo del mismo.

Palabras clave: gestualidad; paralenguaje; comunicación de crisis; espectacularización política.

[en] Nonverbal communication of Spain's president Pedro Sánchez, during the COVID-19 pandemic

Abstract. The main objective of the research is to analyze the communication skills of Pedro Sánchez as Spanish government spokesperson and assess whether they have contributed to effective crisis communication through his television speeches, in the specific context of the first State of Alarm caused by COVID-19. Content analysis is applied as a method, through the quantitative systematization of the kinesic language and the qualitative interpretation of nonverbal communication, taking as a sample the entire corpus of analysis, which includes all the presidential interventions in the indicated period. The president reveals great control of body tension and basic primary vocal qualities, and an excessive redundancy of identical bodily patterns. The political leader demonstrates gestural differences between the rising and falling phase of the virus contagion curve, although in both stages there is a frequent lack of intersystemic communicative coherence. It is concluded that the asynchronous behavior between verbal, paralinguistic and kinesic communication and gestural repetition influences the credibility of the speech and the persuasive power.

Keywords: kinesics; paralanguage; crisis communication; political spectacularization.

Cómo citar: Fernández-Hoya, Gema y Cáceres Zapatero, M.^a Dolores (2022). La comunicación no verbal del Presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, durante la pandemia de la COVID-19. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 89, 155-170, <https://dx.doi.org/10.5209/clac.73658>

Índice. 1. Introducción. 1.1. Recomendaciones para la comunicación institucional en tiempos de pandemia. 1.2. Telegenia, personalización y espectacularización política. 1.3. El lenguaje sin palabras en la política. 2. Objetivos. 3. Metodología. 4. Resultados y discusión. 4.1. Espectacularización y puesta en escena de los mensajes presidenciales. 4.2. El poder comunicativo de la palabra. 4.3. Postura, gestualidad facial y corporal en los discursos de Pedro Sánchez. 4.3.1. Postura y gestos de cabeza. 4.3.2. Gestos faciales y corporales. 5. Conclusiones. Bibliografía.

1. Introducción

La pandemia provocada por la COVID-19 ha convertido la comunicación institucional en una pieza esencial para la gestión de la crisis (Costa-Sánchez y López-García, 2020). Las frecuentes apariciones televisadas del presidente del Gobierno Pedro Sánchez ponen a prueba sus competencias comunicativas y las estrategias de su equipo de telegenia, comunicación y marketing, enfocadas a regular, desde el discurso y la puesta en escena, la conducta de la ciudadanía

¹ Universidad Complutense de Madrid.
Email: gemafern@ucm.es. ID orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6718-6423>

² Universidad Complutense de Madrid.
Email: caceres@ucm.es. ID orcid: <http://orcid.org/0000-0002-9703-1756>

(Nimmo, 1985), al tiempo que buscan potenciar una imagen pública íntegra, empática y creíble del líder, cualidades esenciales en una exitosa carrera política (Fernández Collado et al., 2007).

Ante la alarma sanitaria, una comunicación apropiada desde la autoridad responsable es determinante, porque el devenir de la pandemia depende del cambio comportamental de la ciudadanía; lo contrario “conduce a una pérdida de confianza y reputación, impactos económicos y, en el peor de los casos, pérdida de vidas” (OMS, 2020: 2). Tanto las investigaciones sobre comunicación institucional y crisis sanitarias (Jang y Park, 2018; Reynolds y Seeger, 2005), como los diferentes foros anuales establecidos por la Organización Mundial de la Salud sobre el mismo tema (OMS, 2020, 2013, 2005, 2004, 2003), defienden la importancia de un mensaje ajustado y adecuado a cada etapa de la emergencia. El contenido del discurso verbal ofrece “puntos de apoyo (...) pero las últimas palabras no son las palabras” (Gusdorf, 1957: 76). La disposición temática y terminológica no es suficiente para alcanzar la eficacia discursiva y la elocuencia. En un contexto donde la salud general está en peligro, reducir el riesgo estriba en la persuasión del mensaje, que solo se alcanzará desde la credibilidad del portavoz oficial (Briñol, et al., 2001; Wanta y Hu, 1994). Alcanzar una gestión óptima de la comunicación, y en consecuencia de la crisis sanitaria, se fundamenta en la confianza de la población hacia el discurso estatal (Qiu et al., 2018: 587).

La difusión de los discursos institucionales a través del formato audiovisual ha espectacularizado la información gubernamental y política. La videopolítica contribuye a fomentar la personalización de las acciones de los partidos o gobiernos en su líder, convirtiendo al portavoz en un elemento clave para la gestión comunicativa en situaciones críticas. Conscientes de la importancia de la personalización y la comunicación no verbal en las intervenciones públicas televisadas, los gobernantes entrenan las habilidades gestuales y paralingüísticas y adecuan sus apariciones a los cánones telegénicos y estéticos (Castells, 2009), ya que una u otra señal corporal condiciona la opinión del público a propósito del mensaje y del emisor (Kostolany, 1977: 295-205) afectando a su credibilidad.

La configuración de un discurso elocuente obliga a la sincronía entre las habilidades lingüísticas y no verbales del orador (Poyatos, 1994a, 2002a; Quintiliano, 1942). Cuando esto sucede, una gestualidad adecuada y el uso correcto de los elementos paralingüísticos movilizan la emoción del público, tan necesaria para lograr una comunicación política óptima, persuasiva y creíble (Maffesoli, 1992; Pérez de las Heras, 2009). Un gesto ubicado de forma justa y con la intensidad apropiada fortalece el sentido de la oración y proporciona impulso a los vocablos (Barnés, 2006:111). El control sobre la expresión no verbal, en la que pueden filtrarse emociones y pensamientos no siempre conscientes, resulta un aspecto de gran relevancia en la comunicación institucional de crisis. Así pues, el líder político en cuestión tiene una gran responsabilidad, pues de sus destrezas comunicativas pende la eficacia del discurso (Hernández Guerrero, 2009).

1.1. Recomendaciones para la comunicación institucional en tiempos de pandemia

Los encuentros de expertos promovidos por Organización Mundial de la Salud en los últimos años (2020, 2013, 2005, 2004, 2003) se han centrado en generar herramientas políticas que posibiliten la toma rápida de decisiones y proponer formas de comunicación pertinentes frente a las crisis de salud. En estos encuentros, se han establecido una serie de recomendaciones, dirigidas a las autoridades, que pueden sintetizarse en las siguientes premisas: 1) informar de manera temprana de los riesgos y las recomendaciones a seguir; 2) aplicar una estrategia de comunicación proactiva y transparente; 3) utilizar mensajes claros y sencillos evitando ser condescendientes; 4) desmentir falsas informaciones; 5) evitar la sobreinformación; 6) mantener coherencia en todos los mensajes emitidos por los responsables. Además, los especialistas reiteran la importancia de mostrar empatía y respeto hacia la ansiedad de la ciudadanía. Siguiendo una pauta muy similar y con motivo de la pandemia provocada por la COVID-19, la Organización Panamericana de Salud presentó una guía de Comunicación de Riesgos y Participación Comunitaria (2020) donde recomienda a los gobiernos realizar discursos informativos y pedagógicos, ofrecer herramientas para prevenir el riesgo y motivar a la población a seguir los consejos de conducta que minimicen las consecuencias adversas.

De forma más precisa y estructurada, los estudios académicos realizados en el mismo ámbito proponen un paradigma comunicativo en cinco fases correspondientes a los estados de crisis, con contenidos adaptados a cada una de ellas (Reynolds y Seeger, 2005), que van desde el aviso prematuro de la situación y la comunicación de los riesgos, pasando por la argumentación de las acciones en pos de la salud global y la empatía hacia la población, hasta la motivación para el esfuerzo en favor de la recuperación y la evaluación final. Otras teorías plantean el uso del temor y/o la cercanía de la amenaza de manera moderada, como elemento persuasivo para condicionar la actitud y el pensamiento de la ciudadanía (Rodríguez Andrés, 2011: 38). No obstante, las investigaciones más recientes coinciden en proporcionar una comunicación de crisis caracterizada por la transparencia, la sensibilidad, la empatía (Savoia, et al., 2013; Qui, et al., 2018), la credibilidad y la actitud dialógica (Yang, 2018).

Revisados diversos enfoques teóricos, parece claro que durante una emergencia sanitaria “la comunicación influye directamente en la evolución de los acontecimientos” (OMS, 2004:1). Las intervenciones oficiales desde cualquiera de las perspectivas planteadas tienen como objetivo informar y convencer para modificar las acciones ciudadanas y minimizar el riesgo. La gran mayoría de las fuentes acreditadas destaca como prioridad la atención emocional a la población, posiblemente afectada por el miedo, la incertidumbre y las consecuencias económicas colaterales, a través de mensajes empáticos, comprometidos y respetuosos por parte de las autoridades. A tenor de lo expuesto, la actual crisis sanitaria que sufre nuestro país demanda un mensaje político confiable, que propicie la calma y persuada de comportamientos responsables, proporcionando confianza y seguridad.

1.2. Telegenia, personalización y espectacularización política

El liderazgo, un elemento básico del sistema representativo democrático, adquirió una nueva dimensión a partir de los debates políticos estadounidenses televisados en los años sesenta. Ya entonces, se apreció la televisión como un medio especialmente útil para los políticos atractivos sin grandes tesis (McGinniss, 1969), y una década más tarde se corroboraba el nacimiento de “el líder electrónico”, quien ya no comparecía ante un pueblo, sino ante un público (Colombo, 1977: 120). Actualmente, en la sociedad de la información, la televisión continúa siendo el espacio preferido y de mayor influencia para la comunicación política (Park et al., 2019), aun siendo considerada por los expertos en el ámbito un medio inadecuado para exponer argumentos debido a la preponderancia de la forma sobre el contenido en la recepción del espectador (Laguna Platero, 2011; Redondo, 2008; Cebrián Herreros, 2003). Así, la preeminencia en la percepción de la imagen proporciona información inmediata al público y relega a un segundo plano la reflexión analítica. La espectacularización sobredimensiona la personalización de las acciones institucionales en el gobernante mediático.

En el formato audiovisual la telegenia es un valor definitivo para los líderes políticos y resulta obligado emplearse en el aprendizaje de actuar ante la cámara. A este respecto, Javier Redondo, afirma:

Se impone una política basada en lo visual y en lo espectacular –la simplificación y la escenificación- (...) Las habilidades comunicativas, la telegenia, se impone sobre los atributos clásicos del gobernante (...) Adviene así una nueva forma de moral política: la moral mediática, indisoluble de la moral estética (...) Lo anticipó Platón: la representación de la realidad figura como realidad (...) La videopolítica permite ver, percibir, identificar y, sobre todo, asociar cualquier concepto: honestidad, solidaridad, modernidad, progreso, eficacia, verdad... (...) convierte al candidato-seducor en un decálogo de principios en sí mismo, en una garantía. (2008:1)

Algunas investigaciones muestran que, en los debates electorales, los telespectadores tienden a sustituir la información discursiva por los estímulos emocionales que transmiten las imágenes de los candidatos (Martín Serrano, 1982: 71). Durante el visionado de una intervención política el cerebro del receptor evalúa inconscientemente la seguridad, la autoridad y la afinidad que le transmite el emisor, dejando claro cómo la información proporcionada por la imagen se asimila sin esfuerzo, a diferencia del mensaje verbal expresado. El actor político se convierte “en un atajo cognitivo” para los ciudadanos (Laguna Platero, 2011: 46). Conscientes de ello, los asesores de comunicación política se emplean en construir un líder que deslumbré al público: técnicas heredadas del marketing y la publicidad para potenciar el sentido persuasivo de las imágenes (Rodríguez Escanciano y Hernández Herrate, 2010) se suman al cuidado estético del orador y el entrenamiento de sus destrezas comunicativas adaptadas al medio audiovisual, pues una u otra señal corporal determina la opinión de la audiencia a propósito del mensaje y del líder político (Kostolany, 1977: 295-205).

En este contexto, la comunicación no verbal se presenta como un instrumento eficaz para alcanzar la transferencia emocional del mensaje político. La gestualidad y los recursos paralingüísticos se caracterizan por “la preponderancia de su función emotiva sobre la referencial (...) sensaciones y sentimientos se revelan sobre los razonamientos” del comunicador (Fernández-Hoya, 2020: 71). Dos términos aparentemente distantes, emoción y política, se fusionan en favor de la persuasión de la audiencia. Se busca conectar la imagen del gobernante con experiencias afectivas concretas del público para propiciar una conexión emocional (Castells, 2009).

En las comparecencias políticas televisadas, la percepción de los espectadores se potencia gracias a la cercanía del plano, permitiendo una observación más detallada de actitudes, gestos, pronunciación, etc., como si de un encuentro personal se tratase. Unos segundos bastan a la audiencia para decodificar la imagen y decidir si es o no verosímil. La credibilidad del gobernante durante el discurso, crucial en la gestión de la crisis sanitaria, se cimienta sobre el lenguaje no verbal.

1.3. El lenguaje sin palabras en la política

Desde disciplinas como la Psicología, la Sociología, la Antropología o las Artes Escénicas, la comunicación no verbal se ha estudiado con profusión, sin embargo, existen escasos estudios académicos enfocados desde esta perspectiva en las Ciencias Políticas. La Oratoria, de la que forma parte el sistema de significación no verbal, puede definirse como “una actividad audiovisual (...) un lenguaje sensorial” (Hernández Guerrero, 2009: 6), pues el orador no apela solo a la escucha del público, sino a otros sentidos, despertando emociones y sentimientos.

El discurso político, como cualquier otro, posee una “naturaleza tripartita” (Poyatos, 2003:69): verbal, paralingüística y kinésica. Los tres sistemas son interdependientes y, por consiguiente, el análisis del comportamiento no verbal debe tener en cuenta el mensaje verbal. Así mismo, los elementos que componen el discurso deben evaluarse estimando el funcionamiento del sistema expresivo al que pertenecen, pues cada uno de los lenguajes tiene coherencia en sí mismo. Al igual que una palabra cobra un sentido específico con relación a la oración donde se inserta (co-texto), un movimiento o una expresión sonora no podrá definirse con precisión al margen de la partitura gestual o vocal a la que pertenece, ni desvincularse del acto comunicativo integral (Fernández-Hoya, 2020). Dicho en otros términos, un elemento expresivo no es en sí mismo creíble o falso, persuasivo o disuasorio, positivo o negativo, sino que adquiere significado completo en función del conjunto del flujo expresivo.

El comportamiento no verbal es considerado el medio expresivo de las emociones (Ekman y Friesen 1974), en parte por la frecuente involuntariedad en la ejecución postural y gestual. Las posturas están relacionadas con factores de la personalidad y transmiten actitudes o estados anímicos, aunque también se ven afectadas por el estatus o el tipo de elocución (Cáceres, 2011:198), mientras que los gestos se vinculan a la expresión emocional, la regulación de la interacción, los contenidos que sustituyen o matizan las palabras y el desarrollo de acciones funcionales. Según M. Knapp, la comunicación no verbal comprende siete categorías: movimientos del cuerpo, características físicas, conducta táctil, paralinguaje, proxémica, artefactos (elementos del vestuario) y factores del entorno (mobiliario, decoración, etc.). Además, clasifica los gestos en cinco tipologías: emblemas, ilustradores, muestras de afecto, reguladores de la interacción comunicativa y adaptadores (1982: 27-26). Cabe destacar que el gesto está matizado por la calidad de movimiento con la que se ejecuta, lo que proporciona información más precisa sobre el significado del signo, la personalidad y la conducta del orador. R. Laban (1987) definió 8 calidades básicas de movimiento en función del efecto de la gravedad sobre la acción (ligero/pesado), su trayectoria (directo/indirecto), intensidad (tenso/laxo), y velocidad (lento/rápido).

Actualmente, las investigaciones al respecto iniciadas F. Poyatos (1972, 1976, 1993, 1994a, 1994b, 2002a, 2002b, 2003), y continuadas por A. Cestero (2014, 2016, 2017, 2018), presentan una clasificación del lenguaje no verbal que divide sus elementos en dos sistemas: uno básico o primario que comprende el sistema paralingüístico (cualidades del sonido, modificaciones fónicas, reacciones fisiológicas o emocionales, elementos cuasi-léxicos y ausencia de sonido) y el sistema quinésico (gestos, maneras y posturas); y otro secundario o cultural, que incluye la proxémica y la cronémica. Así mismo, a partir de estos últimos estudios se han realizado análisis más específicos sobre componentes del paralinguaje (Méndez Guerrero y Camargo Fernández, 2015) o la quinésica (Belio-Apaolaza, 2019).

El rostro y las manos son las partes más expresivas del ser humano (Argyle, 1978) y, generalmente, las únicas zonas del cuerpo visibles para el público en las comparecencias políticas televisadas, lo que permite al espectador decodificar la expresión facial inmediatamente. Incluso, en planos medios-cortos de cámara, el público puede apreciar los denominados micro-gestos, o expresiones micro-momentáneas, vinculadas a sensaciones o pensamientos internos del orador.

Los recursos paralingüísticos también intervienen en la percepción. Así, por ejemplo, los espectadores califican a los líderes políticos como más o menos amables o autoritarios en relación con sus características vocales, pues asocian sonidos a contenidos psíquicos (Hernández Guerrero, 2009). En el ámbito del paralinguaje F. Poyatos (1994b) desarrolló un completo estudio donde define las cualidades vocales primarias básicas, (timbre, tono, resonancia, intensidad, ritmo, tempo, duración silábica y campo entonativo), los controles o calificadores de la voz (relacionados con el control faríngeo, laríngeo, mandibular, articulario o respiratorio, entre otros), los diferenciadores (toser, reír, gritar, etc.) y los alternantes vocales (gruñidos, soplidos, etc.). De manera que el control de los elementos paralingüísticos posibilita al portavoz la construcción de una secuencia sonora expresiva dirigida hacia su objetivo.

Igualmente, la comunicación se ve influida por la percepción de las condiciones ambientales del contexto, pues las sensaciones del emisor se transfieren y matizan especialmente la comunicación no verbal. A. Mehrabian (1980) estableció seis categorías que definen los posibles entornos o condiciones ambientales: formal/informal/, frío/cálido, privado/público, compulsivo/libre y familiar/no familiar y distancia/proximidad.

La credibilidad del discurso implica una coestructuración intersistémica, es decir coherencia en la interacción entre el lenguaje verbal, paralingüístico y kinésico (Poyatos, 1994a, 1994b). Cuando no existe congruencia entre ellos, queda comprometida la verosimilitud del mensaje y el valor de la expresión no verbal prevalece sobre los vocablos. Incluso, algunos autores consideran la superioridad expresiva del gesto frente al verbo (Quintiliano, 1942). En el discurso político o gubernamental las palabras suelen ser escogidas y ordenadas adecuándose al objetivo a conseguir. Sin embargo, los elementos kinésicos y paralingüísticos del portavoz, pese a haber sido entrenados, resultan más espontáneos y en esa medida, más confiables para la ciudadanía. Se pone así de manifiesto la importancia de las competencias comunicativas, y, en especial, de la comunicación no verbal, como base de la credibilidad.

2. Objetivos

El objetivo principal de la investigación es analizar las competencias comunicativas desplegadas por el presidente del Gobierno Pedro Sánchez y valorar si han contribuido a una comunicación de crisis eficaz a través de sus discursos televisivos en el contexto concreto del primer Estado de Alarma provocado por la COVID-19. Este objetivo general se concreta en tres objetivos específicos:

- a) Describir la comunicación no verbal de Sánchez en el citado período.
- b) Evaluar la eficacia del discurso del presidente, teniendo en cuenta la relación entre su expresividad no verbal y el contenido verbal de sus comparecencias.

- c) Determinar los posibles aciertos, o eventualmente errores, en su comunicación no verbal y la influencia de estos en la capacidad persuasiva y la credibilidad de sus intervenciones públicas.

Se anticipa como hipótesis de trabajo que la comparación entre los discursos pronunciados durante los dos momentos de la primera ola de la pandemia, ascenso y descenso de la curva de contagios, pueden mostrar resultados diferentes que permitan hablar de dos etapas distintas en cuanto a la comunicación no verbal de Pedro Sánchez.

3. Metodología

Esta investigación atiende a la triple naturaleza de la comunicación (kinésica, paralingüística y verbal), considerando la relación intersistémica e intrasistémica de los modos de expresión. Se toma en cuenta la interdependencia de las distintas manifestaciones comunicativas, la lógica interna que conforma cada una de ellas y el contexto donde se desarrolla la comunicación para conseguir la credibilidad y persuasión discursiva del líder político.

El estudio se basa en el análisis de contenido, con una perspectiva integrada y multimodal, a partir de la sistematización cuantitativa del lenguaje kinésico y la interpretación cualitativa del comportamiento no verbal en su conjunto. La muestra de análisis está compuesta por la totalidad de las intervenciones presidenciales (6 horas, 49 minutos y 41 segundos) dirigidas a la ciudadanía durante el primer Decreto del Estado de Alarma (del 13/03/2020 al 20/06/2020). Se ha tomado como unidad de análisis cada una de estas intervenciones: 17 en total. Se excluyen de la muestra las ruedas de prensa concedidas por Pedro Sánchez por la diferente naturaleza de dichas interacciones, alejadas de las comparecencias guionizadas.

Tomando en consideración las clasificaciones clásicas en torno a los elementos no verbales y sus funciones comunicativas de P. Ekman y W. Freisen (1974), Hall (1989), M. Knapp (1982), M. Argyle (1978), F. Poyatos (1975, 1993, 1994a, 1994b, 2002a, 2002b, 2003), A. Merhabian (1980) y R. Laban (1987), y A. Cestero (2014, 2016, 2017, 2018) se ha diseñado un sistema categorial ad hoc, a partir del visionado del material audiovisual, estableciéndose como criterio delimitador de las unidades kinésicas (gestos y posturas) que estas sean significativas y mutuamente excluyentes. Para cada una de las variables consideradas, se ha contabilizado la frecuencia de aparición de una categoría con relación a dicha variable. Posteriormente, se ha aplicado a cada unidad de análisis el procedimiento estadístico descriptivo univariante que clasifica, describe y resume los resultados de las categorías y subcategorías de la expresión kinésica del presidente.

Tomando en consideración la importancia del contexto toda vez que afecta al enfoque discursivo y por ende a la situación, actitud y comunicación del portavoz, las unidades de análisis se agrupan en dos etapas. El primer conjunto de unidades de análisis (8 comparecencias) se corresponde con el periodo de la “escalada” de contagio del virus y el anuncio de la activación del Estado de Alarma nacional que obligó a restringir la movilidad y confinar a la población; el segundo (9 comparecencias) concierne a las comparecencias durante las diferentes fases de la “desescalada” y la apertura hacia la denominada “nueva normalidad”. Con relación a lo expuesto, las declaraciones institucionales se agrupan del siguiente modo:

1.ª etapa: *Escalada* (aumento de la curva de contagio). Comprende las intervenciones institucionales del presidente desde el aviso de la inminente aprobación del Decreto del Estado de Alarma hasta el anuncio de la solicitud al Congreso de los Diputados de la 3.ª prórroga del mismo: 13/03/2020, 14/03/2020, 21/03/2020, 22/03/2020, 28/03/2020, 04/04/2020, 12/04/2020 y 18/04/2020.

2.ª etapa: *Desescalada* (descenso de la curva de contagio). Comprende desde el anuncio de las primeras medidas hacia el des-confinamiento, hasta el levantamiento del Estado de Alarma: 25/04/2020, 02/05/2020, 09/05/2020, 16/05/2020, 23/05/2020, 31/05/2020, 07/06/2020, 14/06/2020 y 20/06/2020.

La selección de unidades de análisis de cada una de estas dos etapas responde a la evolución de la pandemia (creciente-decreciente), hecho que ha podido influir en los discursos institucionales de Pedro Sánchez y no a las fechas de inicio de la “desescalada”, diversas según la provincia. Esta estructuración en etapas ha permitido estudiar comparativamente el comportamiento no verbal del presidente del Gobierno con el objetivo de detectar los mensajes no verbales involuntarios, vinculados a la emoción o al pensamiento al margen del contenido y evidenciar sus características y tendencias expresivas en ambas situaciones.

Un análisis cualitativo integrador de todos los elementos no verbales en su contexto ha permitido conocer su efectividad. El análisis no entra en evaluaciones de las señales no verbales (positivas/negativas), sino que la comunicación se considera de manera global. Así, análisis cuantitativo y cualitativo se complementan y enriquecen el procedimiento analítico para concluir resultados más certeros sobre la expresión no verbal del presidente, su competencia comunicativa y la eficacia/credibilidad de sus discursos.

El soporte material de la investigación se ha obtenido a partir de los materiales audiovisuales de cada una de las comparecencias del presidente y de las transcripciones literales de los discursos publicados en la página web de la Presidencia de Gobierno de España.

4. Resultados y discusión

4.1. Espectacularización y puesta en escena de los mensajes presidenciales

Las comparecencias públicas del presidente del Gobierno durante el primer Decreto del Estado de Alarma, a lo largo de los meses de marzo, abril, mayo y junio, se ubicaron estratégicamente en horarios de altas audiencias, los sábados por la tarde, y excepcionalmente en viernes y domingo. El Gabinete de Comunicación gubernamental eligió con acierto la televisión como medio de difusión, pues recientes investigaciones sobre anteriores crisis de salud muestran que, pese al auge de las nuevas tecnologías, televisión y prensa son los medios preferidos por la población en contextos similares al actual (Park et al., 2019). Lo corroboran los resultados de audiencia obtenidos por el presidente: la comparecencia del 14 de marzo fue el espacio más visto de la historia de la televisión en España con un 80,9% de cuota de pantalla (Barlovento Comunicación, 2020); y durante los meses de marzo y abril presenciaron sus intervenciones 87 millones de espectadores, convirtiéndole en el dirigente más visto a lo largo del periodo democrático (*El Español*, 2020). Además, la elección del horario permitió incluir las intervenciones institucionales como secciones especiales de los informativos de las televisiones generalistas, una opción nada desdeñable si tenemos en cuenta que los noticiarios cuentan con gran credibilidad y tienen una consideración especial por parte del público (Pestaño 2008), convirtiéndoles en un marco privilegiado de las declaraciones políticas.

El contexto espacial contribuye a encuadrar y resignificar la comunicación (Cáceres, 2011). Así, el conjunto de apariciones oficiales se llevó a cabo en una sala del Palacio de la Moncloa y contó con la puesta en escena exigida por un acto protocolario y ceremonial. La aséptica sala de comparecencias aparecía dominada por colores serenos (gris y azul pálido), en contraposición con una excitante iluminación que responde a las exigencias televisivas.

La espectacularización marca la pauta de la comunicación política (Redondo, 2008) y exige la exhibición del gobernante: un discurso donde la disposición de la escena, el texto y la interpretación del líder son cruciales. En lo que a las comparecencias presidenciales se refiere, la espectacularización alcanzó su punto álgido durante la 2.ª etapa “desescalada”, en aquellos momentos donde se utilizaba una pantalla colocada a la derecha del gobernante para dar paso a las cuestiones de los medios de comunicación, lanzar eslóganes triunfalistas (“# Salimos más fuertes. Gracias a la responsabilidad y el esfuerzo de todos hemos llegado hasta aquí. Esa es nuestra fuerza”), y mostrar un gran cronómetro que contabilizaba los segundos restantes para la aparición de Sánchez en escena como si de un despegue espacial se tratase.

En el formato audiovisual, una apariencia acorde con los cánones estéticos actuales favorece la telegenia y las valoraciones positivas del público hacia el orador, tales como mayor credibilidad, inteligencia y bondad (Postigo Gutiérrez y García Cueto, 2018; Knapp, 1982). El propio Pedro Sánchez se hace eco de la opinión generalizada de su destacable atractivo físico en su autobiografía (2019), hecho que, en principio, le coloca en una posición ventajosa ante una cámara de televisión.

La estética del atuendo del presidente ha sido sobria y acorde a las exigencias y normas de su cargo público, el protocolo institucional y la emergencia sanitaria. Sánchez compareció, en la mayoría de ocasiones, con traje chaqueta azul marino (94,1%) y excepcionalmente con corbata y traje negro (5,8%) con motivo del luto nacional decretado por los fallecimientos provocados por el coronavirus. En cuanto a las corbatas, se han utilizado tonos poco llamativos, azul oscuro con o sin motivos en blanco (52,9%), gris (5,9%), granate (17,6%), negro (5,9%) y marrón violáceo (17,6%), evitando colores que pudieran vincularse con partidos políticos. Su indumentaria transmitió en todo momento seriedad, favoreciendo la credibilidad de los argumentos expuestos. Destaca la austeridad del líder político por la ausencia total de complementos (alianza, anillos o gemelos), lo que proyecta una imagen más neutral, sin posibles asociaciones a un estatus socioeconómico elevado o al valor de la familia.

La comunicación y su percepción también se ven afectadas por la decoración, los objetos, la luz o la música del contexto (Knapp, 1982: 25-26). En la frialdad de la sala preparada para las ruedas de prensa, se localizan varios objetos de importante valor simbólico: un atril como elemento barrera (Cáceres, 2011: 235) decorado con un escudo de España al que respalda una bandera española y otra de la CEE.

Los planos generales televisivos muestran al comienzo de las intervenciones una distribución teatral, donde el estatus del cargo político se define por la distancia y la altura respecto a las butacas del público, y por los citados elementos simbólicos. En el formato audiovisual, los aspectos proxémicos pueden ser modificados tecnológicamente; así, el encuadre de Sánchez fue retocado a lo largo de las distintas comparecencias. Inicialmente, el presidente apareció en un plano medio largo que permitía ver el escudo de España en el frontal del atril, dejando al descubierto los reiterativos movimientos de sus manos y un número elevado de desajustes temporales entre el gesto y la palabra, que perjudicaban la capacidad persuasiva del discurso (como se verá en el epígrafe 4.3.). De manera estratégica, tras solo dos intervenciones, el plano audiovisual se acorta significativamente hasta convertirse en un plano medio corto, anulando en un golpe de cámara los antebrazos de Sánchez y gran cantidad de expresiones poco acertadas (movimientos difusos o reiterativos). El encuadre se rectifica nuevamente, esta vez mostrando un plano medio normal, coincidiendo con una actitud del líder algo más relajada durante la 2.ª etapa “desescalada” y vuelve a retocarse, acortándose en su última comparecencia. La figura 1 muestra la evolución detallada del procedimiento audiovisual que minimiza la exposición de la comunicación no verbal del presidente como estrategia en favor de la credibilidad.

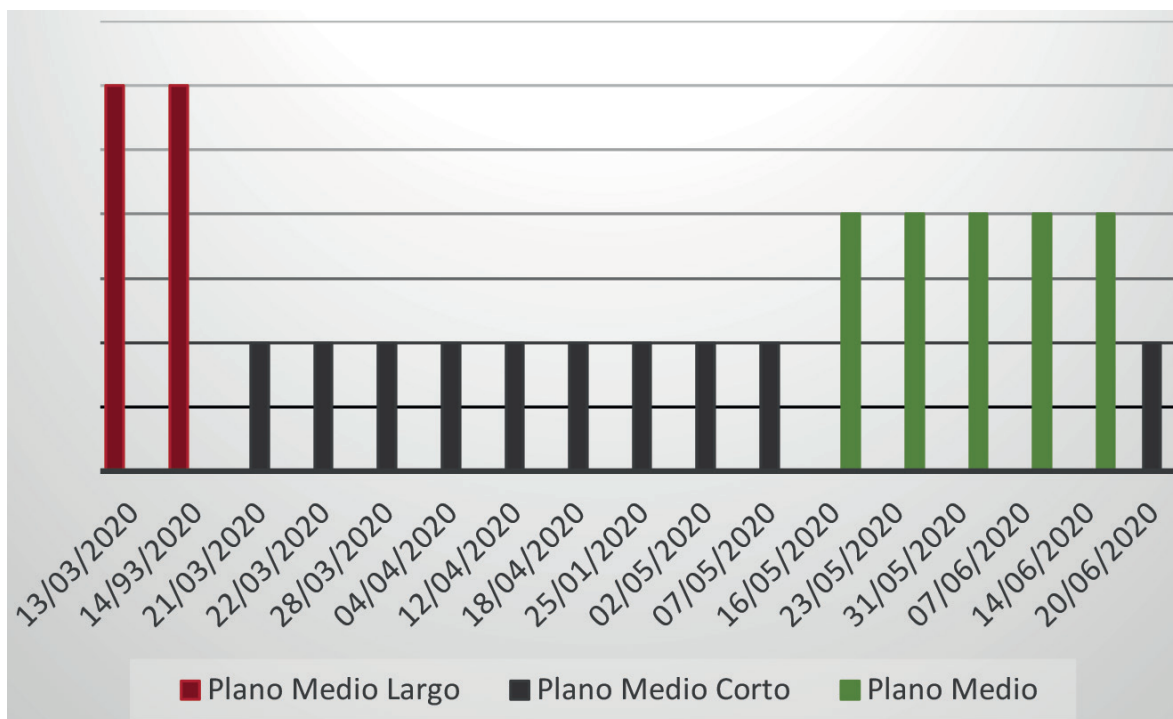


Figura 1. Comparativa de los tipos de plano audiovisual en las comparecencias presidenciales.
Fuente: Elaboración propia.

A partir de las dimensiones perceptuales del espacio que establece A. Mehrabian (1980), se puede calificar la sala institucional de comparecencias como un lugar formal, público, compulsivo y distante (por la naturaleza del evento), frío (por su decoración e iluminación) y originalmente no familiar, aunque, debido a la frecuencia de las apariciones presidenciales, muy probablemente pasó a ser percibido como un lugar familiar para Sánchez.

4.2. El poder comunicativo de la palabra

Como se ha señalado *supra*, comunicación verbal y no verbal se complementan e integran en una unidad, por ello se abordan a continuación algunas de las características de los enunciados del presidente. El discurso de Sánchez se adecuó a muchas de las recomendaciones establecidas por investigadores y organismos oficiales en la gestión de crisis sanitarias (OMS, 2020, 2013, 2005, 2004, 2003; Jang y Park, 2018; Reynolds y Seeger, 2005): comparecencias frecuentes y proactivas con una terminología clara y sencilla; coherencia en los mensajes emitidos (en lo que se refiere al discurso presidencial, sin valorar algunas declaraciones vertidas por otros miembros del Gobierno); recomendaciones para minimizar los riesgos de contagio y explicaciones sobre estos; expresiones para motivar el cumplimiento de las normas establecidas; enunciados de comprensión, respeto y empatía del Gobierno ante las circunstancias; defensa de los propios planes de acción como contribución a la salud global; constatación de la competencia y la capacidad gubernamental para hacer frente a la situación; refutación de falsas informaciones, y alientos de ánimo a la ciudadanía para el esfuerzo individual y colectivo hacia la recuperación (en el caso de Sánchez con referencias constantes al sentimiento de pertenencia, la unidad y la solidaridad). Sin duda, destaca la redacción estratégica de cada una de las declaraciones en busca de lo que R. Entman denominó el poder comunicativo del texto (1993: 51). Investigaciones recientes, sin embargo, señalan errores respecto a los contenidos utilizados por el presidente en las comparecencias aquí estudiadas, tales como el tono épico, exceso de frases emotivas (Ruiz y Sanz, 2020), actitud paternalista, uso frecuente de lenguaje bélico y cierta profusión en la autoevaluación positiva de las decisiones estatales (Añel Rodríguez y Rodríguez Bilbao, 2020: 298-299), excesivamente prolijo, añadimos nosotros.

4.3. Postura, gestualidad facial y corporal en los discursos de Pedro Sánchez

Para estudiar los elementos kinésicos que definen el estilo de Pedro Sánchez, se ha diseñado un sistema categorial *ad hoc* (tabla 1) a partir de cuatro variables (postura global, movimientos de cabeza, gestos faciales y gestualidad corporal), que comprenden categorías identificables, significativas y excluyentes entre sí. Los porcentajes de cada una de las categorías de estas cuatro variables, remiten a la frecuencia de dicha categoría con relación a la variable. La frecuencia de aparición de estos elementos ha sido contabilizada para cada una de las etapas a fin de poder establecer comparaciones entre una y otra. No aparecen en la ficha de análisis aquellas señales que no se manifiestan (cejas oblicuas, sonrisa sincera, falsa, insolente, de desdén, etc.), o aquellas otras que proporcionan información poco

significativa (mirada frontal, movimiento ilustrador de brazos). Se han desestimado algunos aspectos no verbales con gran potencial comunicativo, por ejemplo, la mirada, toda vez que en las comparecencias televisivas esta queda fijada en la cámara, o gestos de apertura o repliegue de brazos toda vez que no ha sido posible asociarlos a actitudes de receptividad o defensa sino que aparecen como meros ilustradores.

Dada la dificultad en la delimitación y cuantificación del sistema kinésico, se ha establecido como criterio que cada gesto o postura sea significativo o relevante, contabilizándose su frecuencia de aparición cuando se producen cambios sustanciales observables.

La tabla 1 presenta los resultados de las dos fases correspondientes a la 1.ª etapa “escalada” y 2.ª etapa “desescalada” de la curva de contagios provocada por la COVID-19. Los datos obtenidos a partir de las unidades de análisis correspondientes a 1.ª etapa (13/03/2020 a 18/04/2020) se computan de manera conjunta, del mismo modo que los de las unidades de análisis de la 2.ª etapa (25/04/2020 a 20/06/2020). Los datos de cada categoría se corresponden con su frecuencia de aparición, constituyendo el 100 % de elementos observados para esa variable.

Tabla 1. Ficha de análisis de contenido: Sistema categorial postural/gestual y registro porcentual en cada etapa

Sistema categorial		1.ª etapa 13/03/2020 a 18/04/2020	2.ª etapa 25/04/2020 a 20/06/2020
Postura global	Erguida	80,5%	88,1%
	De acercamiento	19,4%	11,8%
	Inclinada hacia atrás	0%	0%
	Inclinada hacia un lado	0%	0%
	Pérdida de verticalidad y tensión corporal (desplomada)	0%	0%
Cabeza	Cabezada vertical (asentir)	17,7%	9,1%
	Cabezada horizontal (negar)	0,5%	1,1%
	Desplazar la cabeza hacia delante)	47,7%	28,4%
	Ladear	33,7%	36,5%
	Bajar	0%	24,6%
	Elevar	0%	0%
Gestos faciales	Bajar la mirada	0%	18,8%
	Subir la mirada	0%	0%
	Entornar los ojos	5,4%	14,8%
	Elevar cejas	75,7%	52,2%
	Sonrisa tímida	0%	1,3%
	Labios presionados	9,1%	9,6%
	Sonrisa ladeada	4,3%	1,3%
	Sonrisa invertida (triste)	1,1%	1,1%
	Labio inferior sobre el superior	4,1%	0,5%
Gestos corporales	Elevar hombros	3,1%	0,2%
	Brazos abiertos	0%	0%
	Brazos cruzados	0%	0%
	Gestos ilustradores	40,7%	45,2%
	Gestos Adaptadores hacia objetos	0,4%	8,2%
	Gestos Adaptadores (no funcionales)	11,1%	17,1%
	Manos enfrentadas formado un triángulo (ojiva hacia arriba)	19,3%	2,2%
	Manos entrelazadas	16,1%	5,8%
	Una mano sobre otra	8,1%	12,1%
	Manos apoyadas en semi-puño	1,1%	9,1%

4.3.1. Postura y gestos de cabeza

El estudio de la postura, que se relaciona con la actitud, la personalidad, el estatus, el estado anímico y el tipo de locución (Cáceres, 2011), excluye en este caso la mitad inferior del cuerpo que queda oculta tras el atril, hurtando a la mirada del espectador una zona corporal difícil de controlar conscientemente y por tanto una vía de expresión de emociones internas (Ekman y Friesen, 1974).

Los datos muestran que la posición del presidente fue mayoritariamente erguida: un 80% en la primera fase y un 88% en la segunda. En la comparativa (figura 2), se observa como Sánchez utiliza más aproximaciones corporales hacia la cámara (19,4%) en la 1.ª etapa “escalada” y adopta una actitud ligeramente más relajada en la 2.ª etapa “desescalada”. Estas frecuencias de movimientos coinciden con la información recogida sobre los gestos de cabeza (figura 3), pues la señal denominada “lanzar cabeza hacia delante” es mayor (48%) en la “escalada” y descende (28%) en la “desescalada”. La suma de los datos posturales y de cabeza muestra una frecuencia más alta de momentos de tensión dirigidos hacia delante con intención de impulsar el mensaje verbal. Igualmente, se corrobora cierta relajación actitudinal de Sánchez en la fase de la “desescalada” a partir de otros elementos: descende el gesto de asentir (rígido e incluso autoritario) y se incrementa la acción de ladear la cabeza (más conciliadora) respecto a la fase anterior “escalada” (figura 3).

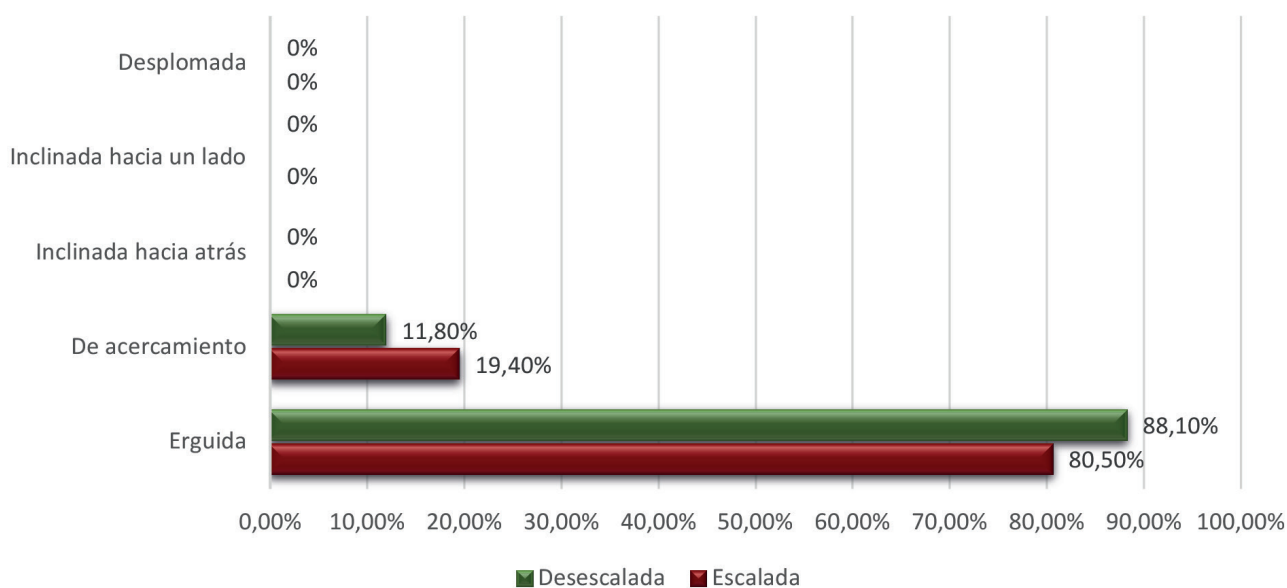


Figura 2. Comparativa de la postura general entre la 1.ª etapa “escalada” y 2.ª etapa “desescalada”.
Fuente: Elaboración propia

Otros movimientos, considerados negativos habitualmente, adquieren un matiz positivo en la intervención del presidente. Véase el caso de “negar con la cabeza” utilizado únicamente en momentos puntuales y de manera justificada, utilizado por ejemplo para hablar de falsas informaciones relacionadas con el coronavirus. Lo mismo sucede con el movimiento “bajar cabeza”, que alcanza un 25% en la 2.ª etapa (figura 3) y sirve a Sánchez para hacer referencias a la documentación que le acompaña, propiciando una actitud dinámica y una apariencia instruida.

El presidente muestra una postura acorde con su estatus, una actitud corporal pausada y correcta. Además, invariablemente, enuncia el discurso en un tono medio-bajo, con un timbre vocal cálido, resonancia laríngea, ritmo pausado y vocalización precisa, pero no tensa. No obstante, la pauta respiratoria del líder traiciona su actitud corporal y su calidad vocal, especialmente en la 1.ª etapa “escalada”. Su patrón respiratorio es agitado: inspiración sonora y torácica, empleando la parte superior y de menor tamaño de los pulmones, algo que solo puede producirse debido a una aguda tensión interna (o a un gran esfuerzo físico). El gran nerviosismo, oculto tras una apariencia física de tonicidad media, resulta aún más evidente al observar que la columna de aire de Sánchez no se corta en ningún momento gracias a su correcta postura corporal, y que inspira por la nariz y la boca al mismo tiempo, obteniendo una cantidad de oxígeno suficiente, al menos en teoría. Su inspiración denota ansiedad, no solo por la evidente necesidad continua de tomar aire (en las comparecencias de los días 13 y 14 de marzo de 2020 llegó a inspirar cada 4 o 5 segundos en muchos momentos de la locución), sino porque la inspiración sonora solo sucede cuando se experimenta sensación de ahogo. Además, el micrófono de mesa contribuyó a hacer público el estado de nerviosismo de Sánchez amplificando el sonido inspiratorio de forma evidente. La pauta respiratoria está directamente relacionada con la emoción, cada estado anímico se corresponde con un patrón respiratorio (Fernández Hoya, 2020: 53), y en este caso concreto revela la intranquilidad del presidente.

La contradicción entre la postura erguida sin exceso de tensión externa, gran parte de los elementos paralingüísticos (tono cálido, ritmo pausado, etc.), y el agitado esquema de respiración del líder político debilita su credibilidad, ya que la conducta humana mantiene coherencia en todas sus formas expresivas cuando es sincera. Resulta lógico deducir que la angustia respiratoria de Sánchez es espontánea y sin duda justificable con relación al contexto, lo que pone de manifiesto una apariencia corporal y vocal planificada y controlada.

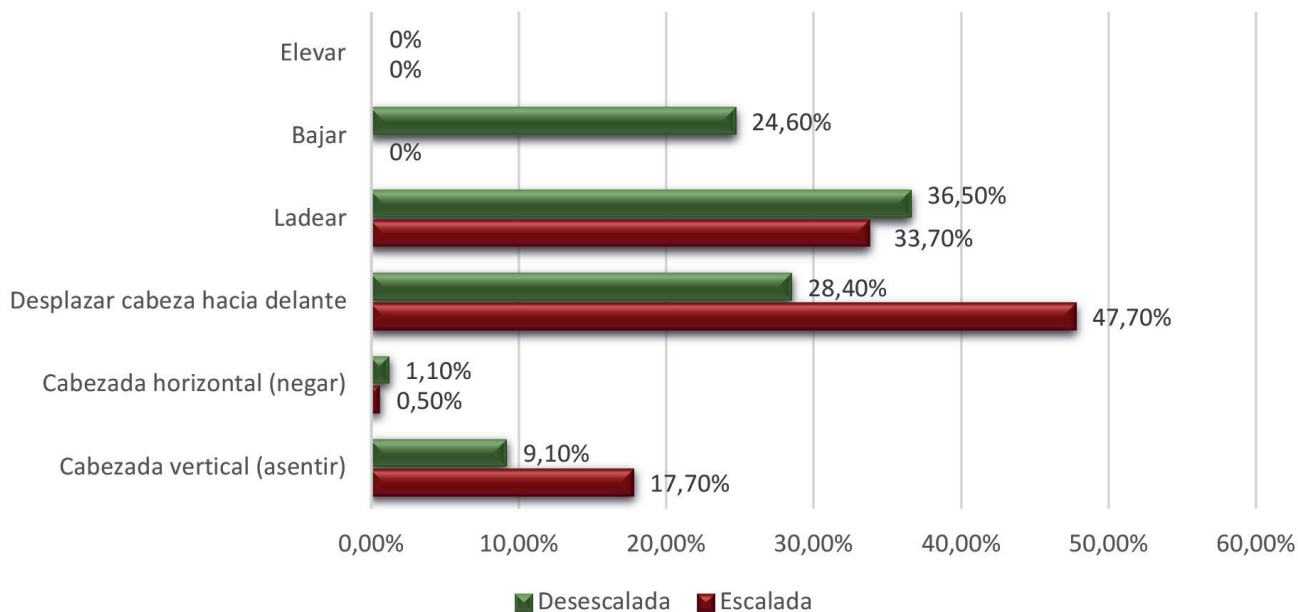


Figura 3. Comparativa de la posición de cabeza entre la 1.ª y 2.ª etapa.

Fuente: Elaboración propia

4.3.2. Gestos faciales y corporales

La gestualidad facial y los movimientos de las manos han sido especialmente atendidos por los estudios relacionados con la comunicación no verbal, no solo por su vinculación a la expresión hablada sino también por la riqueza de posibilidades expresivas que ofrecen (Argyle, 1978).

En el análisis kinésico del presidente del Gobierno, se observa durante la 1.ª etapa “escalada” una alta frecuencia del gesto facial de “elevar las cejas” (75%), un signo usado para expresar sorpresa o remarcar la importancia de lo dicho. Sánchez, a menudo, acompaña este gesto con un desplazamiento del cuerpo hacia delante, y en todos los casos realiza la elevación de las cejas intentando subrayar la información verbal. Esta misma señal se rebaja durante la 2.ª etapa, “desescalada”, aunque continúa manteniéndose en un grado elevado (53%) (ver figura 4). Encontramos una reiteración muy similar en los gestos ilustradores de las manos que copan la mayoría de las señales kinésicas corporales, 41% y 47% respectivamente en cada una de las etapas (ver figura 5). Algo, por otra parte, usual en la comunicación, donde cada persona se caracteriza por unos gestos ilustradores específicos que marcan el ritmo verbal o complementan la palabra. No obstante, en el caso del presidente, un número relevante de gestos ilustradores (mano hacia delante, dos manos hacia delante, etc.) quedan vacíos de intencionalidad, pues en numerosas ocasiones la repetición del signo es exacta en cuanto a la calidad de movimiento y el recorrido de este. El mismo efecto reiterativo se observa en los elementos prosódicos de la muestra estudiada, pues las curvas de entonación son casi idénticas entre sí, y el ritmo no sufre grandes variaciones. Esta ausencia de matices a nivel paralingüístico y gestual señala la falta de conexión del líder político con su alocución. La repetición constante, tanto en el levantamiento de cejas como en muchos de los gestos ilustradores, lleva a la pérdida de sentido de las señales. Se deduce, así, el intento de Sánchez por acentuar, sin éxito, los contenidos expuestos, y al tiempo se aprecia la falta de compromiso emocional con lo enunciado, pues en la comunicación espontánea la gestualidad no suele sufrir reiteraciones gestuales constantes y en ningún caso se producen con una calidad de movimiento exacta en cuanto a intensidad, trayectoria y velocidad.

En algunos momentos los gestos ilustradores se coordinan en tiempo y forma con el mensaje verbal, una tendencia que se incrementa en la 2.ª etapa “desescalada”. Un ejemplo de ello se produce generalmente cuando Sánchez se refiere a las acciones llevadas a cabo desde el Gobierno para proteger a las familias mientras muestra las palmas de ambas manos. Sin embargo, otros signos ilustradores adolecen de falta de correspondencia temporal y/o discordancia entre el contenido y la intensidad del movimiento. Así, el líder político realiza gestos anticipando en exceso o demorando la señal que acompaña al contenido. En otras ocasiones se revela laxitud en gestualidad que requiere tensión muscular, como ocurre, por ejemplo, en la expresión “unidos”, donde cierra el puño con suavidad.

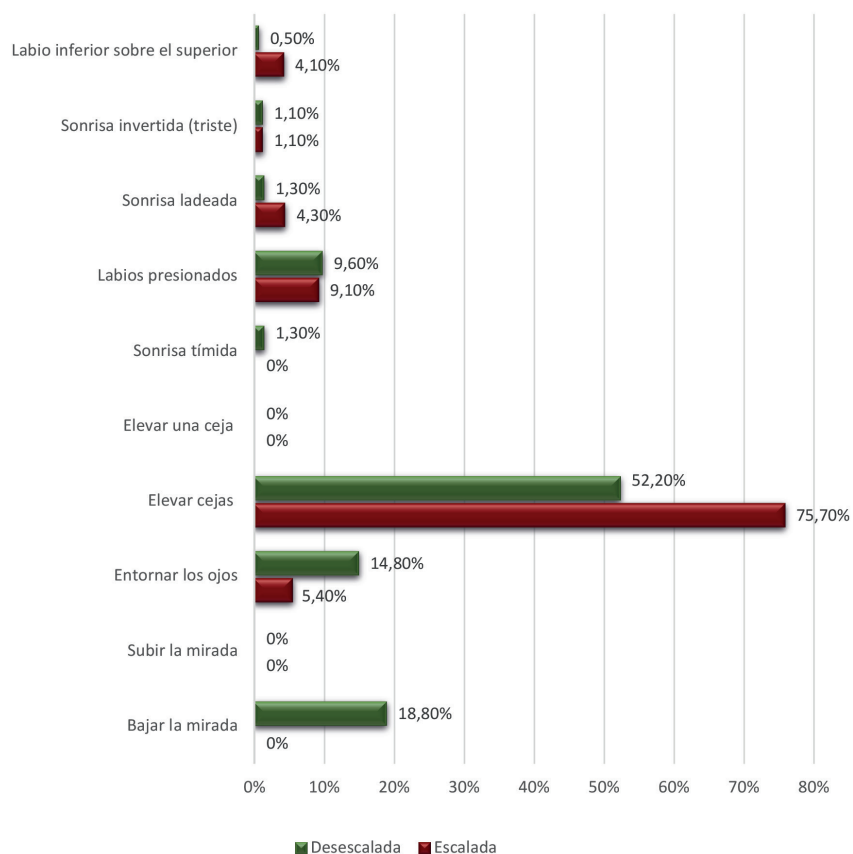


Figura 4. Comparativa de gestos faciales entre la 1ª y 2ª etapa.
Fuente: Elaboración propia

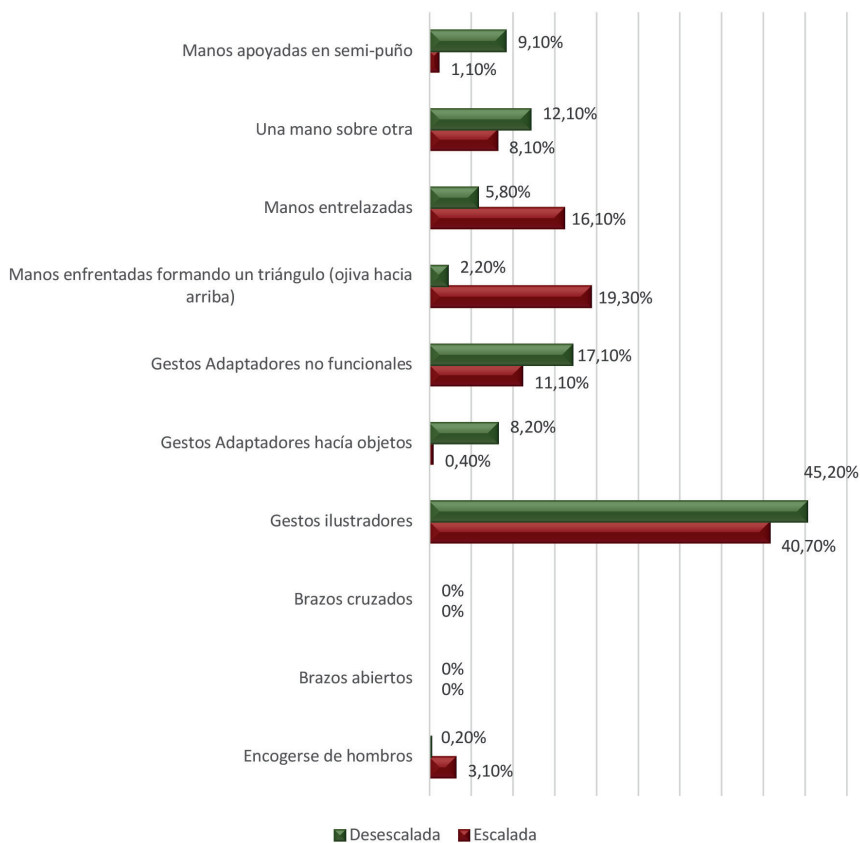


Figura 5. Comparativa de gestos corporales entre la 1ª y 2ª etapa.
Fuente: Elaboración propia

Las situaciones discursivas expuestas dejan a la vista una disertación preparada, muy controlada y, nuevamente, sin implicación emocional espontánea en las palabras pronunciadas, pues cuando existe convicción por el mensaje expuesto el cuerpo se moviliza en tiempo, forma e intensidad para acompañarlo y defenderlo. Ya sea debido a un desajuste temporal o de intensidad entre lo verbal y no verbal, la credibilidad se ve comprometida.

También se ha detectado cierta incongruencia entre el enunciado y la expresividad paralingüística y kinésica. Prueba de ello son los momentos donde Sánchez muestra un ritmo monótono junto a una curva de entonación reiterativa, independientemente de los cambios en la narración verbal, o aquellos otros donde disocia la acción del discurso hablado. Este último hecho se evidencia cuando maneja los documentos al tiempo que explica cuestiones importantes sin apartar la mirada de la cámara, demostrando una atención dividida y falta de compromiso emocional con el discurso.

Otros distanciamientos entre lo dicho y el gesto se producen de forma significativa en los mensajes presidenciales, destacando la señal de “entornar los ojos”, que en la 2.^a etapa “desescalada” (figura 4) alcanza un 15%, y aparece, con frecuencia, unida al signo de “ladear la cabeza”. Estos gestos conjuntos (“entornar los ojos ladeando la cabeza”) podrían justificarse dentro del contexto institucional durante la explicación o la escucha de un pensamiento complejo que hace necesaria la concentración, pero adquieren un tono de presunción o coqueteo si el contenido verbalizado es relativamente sencillo. Así, por ejemplo, Sánchez realiza la citada agrupación gestual junto a frases sencillas o incluso en breves silencios, lo que podría ser entendido como un gesto engreído o de sobreactuación (imagen 1). Igualmente se aprecia una afectación excesiva en el lenguaje paralingüístico, en situaciones donde el líder político dulcifica su timbre vocal, por ejemplo, en las recomendaciones a los ciudadanos para evitar el contagio. El resultado sonoro es más cálido durante unos segundos al incluir mayor cantidad de aire en la fonación, pero exagerado para el protocolo que exige una comunicación institucional.



Imagen 1. Gesto de “entornar ojos ladeando la cabeza”. La señal aumenta en la 2.^a etapa “desescalada”, coincidiendo con el descenso de la curva de contagios.

Fuente: Captura de pantalla de la comparecencia realizada el 31/05/2020 <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Paginas/2020/prsp31052020.aspx>

Los microgestos, ya mencionados, aparecen en el rostro de Sánchez durante sus comparecencias. Las expresiones micromomentáneas expresan sensaciones o pensamientos no dichos del orador. En este sentido, se han encontrado “labios presionados entre sí” y “sonrisa invertida (triste)” (imagen 2), señales mantenidas en todas las unidades de análisis. Dichos gestos revelan, sin lugar a dudas, tensión e incomodidad, pero también podrían corresponder a sensaciones de tristeza, e ideas o cogniciones que el presidente quiere o debe acallar.



Imagen 2. Microgesto “labios presionados entre sí”.

Fuente: Captura de pantalla de la comparecencia realizada el 13/03/2020 <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Paginas/2020/prsp20200313.aspx>

Caso distinto es el microgesto de “sonrisa ladeada” (imagen 3), realizado durante la 1.ª etapa “escalada” junto al gesto de elevar los hombros (casi imperceptible), que deja al descubierto la resignación de Sánchez ante la activación del Decreto del Estado de Alarma. Ratifica esta afirmación el hecho de que en la 2.ª etapa “desescalada” la “sonrisa ladeada” y la elevación de hombros descienden hasta casi desaparecer, pues el discurso vislumbra el final del confinamiento, lo que se traduce en mensajes mucho más positivos y la disminución de la actitud de resignación respecto a la 1.ª etapa “escalada”. En cualquier caso, los microgestos no son valores negativos en sí mismos, pero perjudican la comunicación cuando se oponen a la palabra. Esto sucede en instantes donde el líder político verbaliza frases como, por ejemplo, “moral de victoria” e inmediatamente presiona los labios, haciendo perder a los vocablos el poder de motivación.



Imagen 3. Microgesto “sonrisa ladeada”.

Fuente: Captura de pantalla de la comparecencia realizada el 20/06/2020 https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2020/20062020_finalarma.aspx

En la gestualidad del presidente destacan fundamentalmente tres movimientos de manos durante sus intervenciones: dedos unidos con las puntas de las manos elevadas (ojiva elevada), manos entrelazadas y manos semicerradas sobre el atril. Los dos últimos gestos aparentan tranquilidad, pero realmente establecen una barrera entre el líder político y los espectadores. Son, por tanto, señales poco favorables para mostrarse abierto a la comunicación. Por otra parte, la “ojiva hacia arriba” es un gesto generalizado entre los mandatarios, denota seguridad y suele utilizarse para dirigirse a personas subordinadas con independencia del contexto (Pease, 2006). Resulta sorprendente que, en la 1.ª etapa “escalada”, donde el presidente se aprecia más tenso, recurriese con asiduidad a la señal de ojiva (19,30%), algo que puede leerse como un signo pautado por sus asesores de comunicación y no como una acción espontánea. Este gesto disminuye en la 2.ª etapa “desescalada”, en gran parte, sustituido por los gestos adaptadores que surgen gracias al protagonismo estratégico de la documentación apoyada sobre el atril. El líder político alterna la mirada a cámara con la lectura o la consulta de los datos anotados en sus documentos, surgiendo movimientos naturales en la colocación y el manejo del papel. Sin duda, se trata de una actividad que mejora la gestualidad general del líder político, elimina la reiteración, coordina lo dicho o leído con el gesto y ayuda a marcar los momentos de información relevante cuando la mirada se dirige a cámara. Una maniobra frecuente en el mundo interpretativo: buscar una acción para ocupar las manos cuando no se encuentra el movimiento adecuado para la expresión del texto.

El comportamiento de toda intervención está influido por el entorno y la mediatización del evento (Hall, 1989; Knapp, 1982; Mehrabian, 1980). En este caso, la situación de emergencia y la expectación mayoritaria del público ante los discursos daban a Sánchez motivos suficientes para mostrarse tenso: actitud que no resulta penalizada por los espectadores si se muestra coherencia comunicativa y compromiso emocional con el texto. La comunicación no verbal del presidente incurre frecuentemente en falta de coherencia entre sus palabras y el lenguaje no verbal, lo que difícilmente puede proporcionar seguridad a la ciudadanía. El exceso de control expresivo y la falta de espontaneidad de Sánchez sobre algunos aspectos no verbales muestran una actitud rígida, donde los lenguajes que componen la comunicación se contradicen o desconectan entre sí. En uno u otro sentido, hacia una actitud calmada o hacia un comportamiento agitado del presidente, la congruencia entre comunicación verbal y no verbal hubiese resultado más eficaz y persuasiva.

5. Conclusiones

El estudio de las intervenciones presidenciales durante el Estado de Alarma provocado por la COVID-19 muestra que los discursos enunciados por el presidente del Gobierno se ajustaron, en cuanto a su estilo, a las premisas recomendadas por las investigaciones relacionadas con la comunicación de crisis y la OMS. En el marco de la emergencia sanitaria, la credibilidad del líder político y la verosimilitud de sus mensajes se convierten en piezas clave de la comunicación de crisis, y por ende de la gestión efectiva de la alerta, pues de estas depende que la ciudadanía cumpla

las recomendaciones sobre los hábitos comportamentales que permitirán controlar la pandemia. Una comunicación eficaz, creíble y persuasiva por parte de las autoridades responsables proporciona seguridad, apacigua las perturbaciones sociales y, fundamentalmente, puede conseguir reducir los contagios y frenar la crisis.

Los discursos de Sánchez se enfocaron en impactar afectivamente a la población, apelando al sentido de pertenencia y la solidaridad (“debemos ser el gran país que somos”, “España tiene la capacidad de levantarse cuantas veces haga falta”, o “unidos saldremos adelante”), y utilizando con frecuencia términos bélicos (“esta es una batalla que vamos a ganar”, “la victoria sobre el virus”, etc.). Resulta indudable el gran esfuerzo realizado por el presidente durante las comparecencias semanales en directo a lo largo de los meses del primer Estado de Alarma. A su favor, Sánchez cuenta con una imagen acorde a los parámetros actuales de belleza, las estrategias de espectacularización televisiva y unos textos dirigidos a movilizar las emociones de los espectadores. Sin embargo, su actitud indica frialdad y su comunicación no siempre resulta persuasiva ni convincente debido a ciertas incongruencias entre contenido y formas expresivas. Las conclusiones más relevantes pueden resumirse en los siguientes puntos:

- a) Se constata la interdependencia de la comunicación verbal y no verbal en la comunicación política y la influencia determinante de la telegenia y la espectacularización en los discursos presidenciales.
- b) La narrativa audiovisual es utilizada estratégicamente para potenciar la telegenia de Pedro Sánchez y reducir su exposición corporal, minimizando de este modo los errores comunicativos gestuales y favoreciendo la credibilidad del discurso.
- c) Se muestran las diferencias comunicativas entre la 1.ª etapa “escalada” y la 2.ª etapa “desescalada”, verificando la importante influencia del contexto en la comunicación del líder político. Así, coincidiendo con el control de la curva de contagio de la COVID-19 (2.ª etapa) se aprecia en el presidente una ligera relajación actitudinal, desaparecen gestos y posturas más autoritarias, surgen signos dialógicos, se relaja su pauta respiratoria, y disminuyen considerablemente los microgestos relacionados con la tensión, la incomodidad y la resignación.
- d) Sánchez muestra un alto nivel de concentración durante sus intervenciones, logra mantener una actitud corporal relativamente relajada y manifiesta un gran control sobre algunas de sus cualidades vocales primarias básicas (tempo, ritmo, timbre, resonancia e intensidad).
- e) Se revela una frecuente ausencia de vinculación emocional del líder con su discurso, a través de la falta de coherencia comunicativa intersistémica, lo que afecta a su credibilidad. En consecuencia, se daña la verosimilitud del discurso y se reduce el poder persuasivo del mismo.
- f) Los errores comunicativos más frecuentes en Sánchez son: alta reiteración de idénticas expresiones gestuales que vacían de significado al signo; uso de señales corporales idénticas en forma, intensidad y trayectoria acompañando a verbalizaciones muy diversas que requieren el acompañamiento de una expresión no verbal matizada, e incongruencia, falta de sincronía o concordancia entre expresiones verbales, paralingüísticas y kinésicas.

Bibliografía

- Añel Rodríguez, R.M., & Rodríguez Bilbao, E. (2020). La comunicación en la crisis del COVID-19: relato único, marco épico y relatos ausentes. *Revista de Comunicación en Salud*, Suplemento 1, 293-303. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5423>
- Argyle, M. (1978). *Psicología del comportamiento interpersonal*. Alianza.
- Barlovento Comunicación. Consultoría Audiovisual y Digital. (2020). *Informe de audiencia 14 de marzo de 2020*. <https://www.barloventocomunicacion.es/otras-publicaciones/audiencia-tv-comparecencia-pedro-sanchez-14-03-2020/>
- Barnés, J. S. (2006). *Gestos políticos presidenciales*. Editorial Fragua.
- Belio-Apaolaza, H. S. (2019). La naturaleza lingüístico-comunicativa de los gestos emblemáticos: una propuesta de representación. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* (80), 115-135. <https://doi.org/10.5209/clac.66603>
- Briñol, P., De la Corte, L., & Becerra, A. (2001). *Qué es la persuasión*. Biblioteca Nueva.
- Cáceres Zapatero, M. D. (2011). *Introducción a la comunicación interpersonal*. Síntesis.
- Cano, F. (2 de mayo de 2020). Aló Presidente: la audiencia de la “homilía” de Pedro Sánchez se desploma en seis semanas, *El Español*. https://www.elespanol.com/invertia/medios/20200502/alo-presidente-audiencia-homilia-pedro-sanchez-desploma/486452346_0.html
- Castells, M. (2009). *Communication Power*. Oxford University Press.
- Cebrián Herreros, M. (2003). *Información televisiva. Mediciones, contenidos, expresión y programación*. Síntesis.
- Cestero Mancera, A. M. (2014). Comunicación no verbal y comunicación eficaz. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 28, 125-150. <http://dx.doi.org/10.14198/ELUA2014.28.05>
- (2016). La comunicación no verbal: propuestas metodológicas para su estudio. *Lingüística en la Red*, Monográfico XIII (2) 1-36. http://www.linred.es/numero13_2_monografico_Art1.html].
- (2017). La comunicación no verbal en discurso persuasivo empresarial. *Pragmalingüística* 25, 124-145. <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/3444/3764>
- (2018). Recursos no verbales en comunicación persuasiva: gestos. *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, 23 (44), 69-92. <https://doi.org/10.1387/zer.18130>
- Colombo, F. (1977). *Televisión: La realidad como espectáculo*. Gustavo Gili.
- Costa-Sánchez, C., & López-García, X. (2020). Comunicación y crisis del coronavirus en España. Primeras lecciones. *El profesional de la información*, 29 (3), e290304. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.04>

- Ekman, P., & Friesen, W. (1974). Constantes culturales en la expresión y la emoción. En J. R. Torregrosa (Ed.), *Teoría e investigación en psicología social actual*. IOP.
- Entman, R. M. (1993). Framing: Towards Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43 (3), 51-58. https://is.muni.cz/el/fss/jaro2017/POL510/um/68100463/Entman_1993.pdf
- Fernández Collado, C., Hernández Sampieri, R., & Ocampo Jaramillo, E. (2007). *Marketing político e imagen del gobierno en funciones*. McGraw-Hill.
- Fernández-Hoya, G. (2020). *Técnicas eficaces de comunicación*. Síntesis.
- Gobierno de España. (2020). <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/Paginas/index.aspx>
- Gusdorf, G. (1957). *La palabra*. Galatea/Nueva Visión.
- Hall, E. T. (1989). *El lenguaje silencioso*. Alianza Editorial.
- Hernández Guerrero, J. A. (2009). La importancia de la dicción en los discursos políticos actuales. *Oralia*, 12, 55-71. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/141409.pdf>
- Hernández Herrarte, M. (2008). *La comunicación no verbal en la proyección mediática de la imagen política de José Luis Rodríguez Zapatero durante el curso político 2006–2007*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8838/>
- Jang, K., & Park, N. (2018). The effects of repetitive information communication through multiple channels on prevention behavior during the 2015 MERS outbreak in South Korea. *Journal of health communication*, 23(7), 670-678. <https://doi.org/10.1080/10810730.2018.1501440>
- Knapp, M. L. (1982). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Paidós Comunicación.
- Kostolany, F. (1977). *Los gestos*. Ediciones Mensajero.
- Laban, R. (1987). *El dominio del movimiento. Editorial Fundamentos*.
- Laguna Platero, A. (2011). Liderazgo y Comunicación: La Personalización de la Política. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, 43, 45-57. https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/1786/fi_1322582592-131124831pb1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Maffesoli, M. (1992). Élite y socialidad. *Anuario del Departamento de Historia*, 4, 167-179.
- Martín Serrano, M. (1982). La influencia social de la televisión (II). *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 17, 65-82. <https://www.jstor.org/stable/40182853>
- McGinniss, J. (1969). *The Selling of the President, 1968*. Trident/Simon and Schuster.
- Mehrabian, A. (1980). *Public Places and Private Spaces*. Basic Books.
- Méndez Guerrero, B., & Camargo Fernández, L. (2015). Los actos silenciosos en la conversación española: condicionantes, realizaciones y efectos. *Círculo De Lingüística Aplicada a La Comunicación*, 64, 6-31. <https://doi.org/10.5209/rev-CLAC.2015.v64.51276>
- Nimmo, D. (1985). Elections as Ritual Drama. *Society* 22 (4), 31-38. https://www.academia.edu/21279460/Elections_as_Theater
- Park, S., Boatwright, B., & Johnson-Avery, E. (2019). Information channel preference in health crisis Exploring the roles of perceived risk, preparedness, knowledge, and intent follow directives. *Public relations review*, 45(5), 101794. <https://doi.org/10.1016/j.pubrev.2019.05.015>
- Pease, A., & Pease, B. (2006). *El lenguaje del cuerpo*. Amat
- Pérez de las Heras, M. (2009). *El secreto de Obama*. Bubok Publishing.
- Pestano Rodríguez, J. (2008). Tendencias actuales en la estructura y contenidos de los informativos de televisión. *Revista Latina de Comunicación Social*, 63, 453-462. DOI: 10.4185/RLCS-63-2008-795-453-462
- Postigo Gutiérrez, A., & García Cueto, E. (2018). Influencia del atractivo físico en la percepción de la inteligencia y de la extraversión. *Revista electrónica de metodología aplicada*, 23, 1-11. <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/Rema/article/view/12608/11565>
- Poyatos, F. (1972). The communication system of the speaker-actor and his culture: A preliminary investigation, *Linguistics*, 83, 64-86. <https://doi.org/10.1515/ling.1972.10.83.64>
- (1976). *Man beyond Words: Theory and Methodology of Nonverbal Communication*. New York State English Council, (NYSEC Monographs, 15).
- (1993). *Paralanguage: A Linguistic and Interdisciplinary Approach to Interactive Speech and Sounds*. John Benjamins.
- (1994a). *La comunicación no verbal*. Cultura, lenguaje y Conversación. Ediciones Istmo.
- (1994b). *La comunicación no verbal. Paralenguaje, kinésica e interacción*. Ediciones Istmo.
- (2002a). *Nonverbal Communication across Disciplines, Vol. I: Culture, Sensory Interaction, Speech, Conversation*. John Benjamins.
- (2002b). *Nonverbal Communication across Disciplines, Vol. II: Paralanguage, Kinesics, Silence, Personal and Environmental Interaction*. John Benjamins.
- (2003). La comunicación no verbal: algunas de sus perspectivas de estudio e investigación. *Revista de Investigación Lingüística*, 2(6), 67-83. <https://revistas.um.es/ril/article/view/5741/5591>
- Organización Panamericana de Salud/Organización Mundial de la Salud (2020). *Comunicación de Riesgos y Participación Comunitaria*. <https://www.paho.org/es/documentos/covid-19-comunicacion-riesgos-participacion-comunitaria-crpc>
- Quintiliano. (1942). *Instituciones Oratorias*. Librería y Casa Editorial Hernando.
- Qiu, W., Chu, C., Hou, X., Rutherford, S., Zhu, B., Tong, Z., & Mao A. (2018). A comparison of China's risk communication in response to SARS and H7N9 using principles drawn from international practice. *Disaster medicine and public health preparedness*, 12(5), 587-598. <https://doi.org/10.1017/dmp.2017.114>
- Redondo, J. (13 de febrero de 2008). La videopolítica contra la razón democrática. *Revista de Prensa*, <https://www.almendron.com/tribuna/la-videopolitica-contra-la-razon-democratica/>
- Reynolds, B., & Seeger, M. W. (2005). Crisis and emergency risk communication as integrative model. *Journal of health communication*, 10(1), 43-55. <https://doi.org/10.1080/10810730590904571>

- Rodríguez Andrés, R. (2011). La efectividad del uso del miedo como factor persuasivo en la comunicación de riesgos en las crisis sanitarias. *Revista de Comunicación y Salud*, 1(2), 33-46. <http://www.revistadecomunicacionysalud.es/index.php/rcys/article/view/146>
- Rodríguez Escanciano, I., & Hernández Herrate, M. (2010). Análisis de la comunicación no verbal de José Luis Rodríguez Zapatero. *Revista Latina de Comunicación Social*, 65, 436-449. DOI: 10.4185/RLCS-65-2011-911-436-45
- Ruiz, M. A., & Sanz, S. (25 de abril de 2020). Pedro Sánchez plagia al filósofo israelí Yuval Harari en su último discurso de 'Aló, presidente'. *Ok Diario*. <https://okdiario.com/espana/pedro-sanchez-plagia-filosofo-israeli-yuval-harari-ultimo-discurso-alo-presidente5515249>
- Sánchez Pérez-Castejón, P. (2019). *Manual de Resistencia*. Ediciones Península.
- Savoia, E., Lin, L., & Viswanath, K. (2013). Communications in public health emergency preparedness: a systematic review of the literatura. *Biosecurity and bioterrorism: biodefense strategy, practice, and science*, 11(3), 170-184. <https://doi.org/10.1089/bsp.2013.0038>
- Wanta, W., & Hu, Y. W. (1994). The Effects of Credibility, Reliance and Exposure on Media Agenda-Setting: A Path Analysis Model. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 71(1), 90-98. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/107769909407100109>
- World Health Organization (2004). *Sixth futures forum on crisis communication*. <http://www.euro.who.int/document/E85056.pdf>
- (2005). *Outbreak communication guidelines*. https://www.who.int/csr/resources/publications/WHO_CDS_2005_28en.pdf
- (2013). *Health and environment: communicating the risks*. http://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0011/233759/e96930.pdf
- (2020). *Risk communication and community engagement readiness and response to coronavirus disease (Covid-19)*. [https://www.who.int/publications-detail/risk-communication-and-community-engagement-readiness-and-initial-response-for-novel-coronaviruses-\(ncov\)](https://www.who.int/publications-detail/risk-communication-and-community-engagement-readiness-and-initial-response-for-novel-coronaviruses-(ncov))
- Yang, S. U. (2018). Effects of government dialogic competency: The MERS outbreak and implications for public health crises and political legitimacy. *Journalism and mass communication quarterly*, 95(4), 1011-1032. <https://doi.org/10.1177/1077699017750360>